

La Grotta de la Esperanza:



Domuspatria.com

Mis pequeños, acérquense. Les voy a contar una historia de amor que comienza en mi corazón y que aún no ha terminado.

Hace mucho tiempo, tu Jesús te amó con un amor mayor que el cielo. Entregué mi vida por amor a todos los niños, a todas las madres, a todos los padres y a todos los hombres y mujeres del mundo. Quería abrir de par en par las puertas del Reino de los Cielos, ese hermoso y luminoso Paraíso donde ya no hay lágrimas ni miedo, solo alegría y abrazos infinitos.

El día que ustedes llaman Pascua, mi Corazón, rebosante de amor, se abrió como una puerta. Un soldado me traspasó el costado con su lanza. De mi puro Corazón brotaron entonces sangre roja y agua clara y brillante.

La sangre roja, mis pequeños, es el signo de la vida nueva y fuerte que quiero daros a cada uno de vosotros.

El agua cristalina es un manantial puro que limpia los corazones vacíos, elimina la tristeza, los miedos y las necesidades, y lo llena todo de luz y esperanza.

El primero en recibir este regalo fue aquel soldado llamado Longino. Al ver el agua y la sangre brotar como una fuente de amor, su corazón endurecido se ablandó. Creyó en mí y se convirtió en mi amigo para siempre.



Desde aquel día, mis pequeños, los milagros de mi Corazón no han cesado jamás.

Escucha con atención: mucho tiempo después, en un hermoso rincón de Francia, cerca del río Gave, había una gran cueva en la roca. Esta cueva abierta se asemeja a la herida de mi corazón: es como una gran puerta del amor.

Un día, mi Madre Celestial, la Santísima Virgen María, vino a esta gruta. Allí conoció a una niña pobre llamada Berbardita. Bernardita no sabía leer ni escribir, era muy pequeña y a menudo enfermaba, pero tenía un corazón tan puro como un manantial.



La Bella Señora, más brillante que una rosa al amanecer, se le apareció a Bernardita. Le dijo: «Ve y cava aquí». Bernardita obedeció. Raspó el barro con sus manitas. Los adultos se burlaron de ella, diciendo: «¡Esa niña está loca!».

Pero Bernardita siguió orando y cavando con fe.

De repente, ¡brotó agua cristalina y fresca! Un verdadero manantial emergió de la tierra, igual que el agua que fluyó de mi Corazón en la Cruz. Esta gruta se convirtió en mi Corazón abierto, y este manantial es la misma fuente de amor y purificación.

Desde aquel día, miles de niños, madres y padres de todo el mundo han venido a esta gruta. Tocaban la roca húmeda, beben el agua, se lavan la cara y el corazón. Muchos enfermos han sanado, muchos corazones afligidos han encontrado paz y sonrisas de nuevo. No solo gracias al agua, sino sobre todo gracias a la fe y al amor.



Domuspatriis.com

Mis pequeños, la gruta de Lourdes se ha convertido en la Gruta de la Esperanza. Tener esperanza es creer que mi Corazón siempre está abierto para vosotros. Es venir a mí cuando estéis tristes, cuando estéis enfermos o cuando hayáis hecho algo mal. Es decir: «¡Jesús, vengo a tu Corazón! ¡Envíame tu agua de amor!».

Así como las madres dan besos para curar las heridas, mi Madre María viene conmigo para sanar las tuyas. Y cada vez que ores cerca de este manantial, bebas un poco de agua o acaricies la piedra en tu corazón, los ángeles del Cielo cantarán un gran «¡Gloria!» y una lluvia de gracias caerá sobre la tierra como pétalos de rosa.

Así que recuerden, mis queridos hijitos:

Mi corazón es una cueva que siempre está abierta.

Mi manantial sigue fluyendo hoy para purificarte y darte vida.

Acércate a mí con confianza, como Bernardita, y encontrarás una esperanza que nunca defrauda.

Quien venga a la fuente de mi Corazón no volverá a andar en la oscuridad, pues tendrá dentro de sí la Luz y la Alegría del Reino de los Cielos.



*Página para colorear: ¡Santa Bernardita bebiendo en la
Fuente de la Salvación!*

